

## LA NOVIA DEL SAPO

Con cariño y admiración por el maestro Gustavo Roldán.

–Ay, cucuruchita mía, ¡qué cola tan linda tenés!

El sapo le hablaba a una foto.

–¡Y esa trompita! ¿De quién es esa trompita?

Y justo pasó por ahí la pulga.

–¿Le está hablando a una foto, don Sapo? –preguntó.

–¿Eh? ¡No! Yo no le estoy hablando a una foto, ni a una salamandra, ni a nadie –  
respondió el sapo escondiendo la foto atrás suyo.

–¿Salamandra? ¿Cuál salamandra, don Sapo? ¡Cuenta!

–¡Pero por favor! No será este sapo el que se ponga a hablar de Nina con usted.

–¿Así que Nina, don Sapo? ¿Y es bonita?

–¿¡Que si es bonita!?! ¡Habrás visto cola igual!

–¡Déjeme verla, don Sapo! Déjeme ver la foto... –pidió la pulga.

–Si le digo que acá no hay ninguna foto. Si le estaba hablando al viento nomás –  
negó el sapo. Y en ese mismo momento, como si el viento dijera “sapo mentiroso”,  
sopló una leve brisa y la foto se voló un poquito, hasta caer justo delante de la pulga.

–¡Pero qué bicho más raro, don Sapo! –dijo la pulga al ver la imagen.

–¡Ey, ojito! ¡No le diga bicho a mi novia!

–¿Así que es su novia? Pero de verdad que nunca la he visto por acá, este bicho  
no es de la zona, ¿verdad, don Sapo?

–¡Qué bicho, ni qué tanto! Claro que Nina no es de acá, ella vive en Europa  
m’hijito.

–¡Europa! Pero eso queda muy lejos, don Sapo. ¿Y cómo hizo para venir hasta  
acá?

–¿Venir hasta acá? ¡Claro que no! Ella vive en Europa con su familia...

–Ay, don Sapo, ¡qué cosas dice! ¿Si vive en Europa cómo puede ser su novia?  
¿Cómo hizo para conocerla?

–Mire m’hijito, no es cosa suya cómo conocí a Nina, ni le importa a usted si la  
conocí en un baile o la conocí chateando, ¿sabe?

–¡¿La conoció por la Internet?!

–¡Ya basta! No puedo andar perdiendo el tiempo en pulgas. Además, tengo que planear mi viaje.

–No me diga que piensa irse para las Europas.

–Usted va a ir más lejos que yo, si no se calla.

–Usted sí que está enamorado, y malhumorado, don Sapo. Entonces mejor ni le cuento que me parece que lo están engañando...

–¡¿Qué?! ¿Nina tiene un salamandro?

–Ay no, don Sapo. Además, a usted no le importa lo que diga esta pulga, ¿verdad? Y lo dejo, porque tengo que irme a saltar entre los pajonales.

–¡Claro que no me importa! Y yo también tengo que irme. Me voy a chatear con Nina, que hoy me va a mandar una filmación para que conozca el lugar donde ella vive. Parece que es muy hermoso.

–Sí, debe ser lindo el sur de España, pero hace mucho calor en verano, don Sapo.

–¡Más calor hace en el monte!... Oiga, ¿y usted como sabe que Nina vive en el sur de España?

–Ah, porque ayer la sapita andaba en el locutorio como loca, pidiendo ayuda para bajar videos de Sevilla por la Internet.

–¿Y qué tiene que ver la sapa con todo esto?

–¿La sapa? No, nada, nada. ¿Mire si va a tener algo que ver con su salamandra española, que la sapa estuviera ayer buscando información sobre España? Y mejor me voy yendo. El día está muy lindo y quiero disfrutarlo en el monte. No sea cosa que me pase como a usted, don Sapo, que por andar tan interesado en lo de afuera, no se fija bien en lo que tiene cerca. ¡Adiós! –gritó la pulga, y despidiéndose con una sonrisa, se fue saltando alegremente entre los pajonales iluminados por el sol.